Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6941 6942 Martes 11 de marzo de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

VIAJE A DARJEELING (*The Darjeeling Limited,* Estados Unidos – 2007). *Dirección*: Wes Anderson. *Guión*: Wes Anderson, Roman Coppola, Jason Schwartzman. *Fotografía*: Robert D. Yeoman. *Diseño del film:* Mark Friedberg. *Montaje*: Andrew Weisblum. *Mezcla de sonido*: Pawel Wdowczak. *Vestuario:* Milena Canonero. *Decorados:* Suzanne Caplan Merwanji, Aradhana Seth. *Dirección de arte:* Aradhana Seth, Adam Stockhausen. *Elenco*: Owen Wilson (Francis Whitman), Adrien Brody (Peter Whitman), Jason Schwartzman (Jack Whitman), Amara Karan (Rita), Wallace Wolodarsky (Brendan), Waris Ahluwalia (The Chief Steward), Irfan Khan (Padre), Barbet Schroeder (mecánico), Camilla Rutherford (Alice), Bill Murray (hombre de negocios), Anjelica Huston (Hna. Patricia Whitman), Mr. A.P. Singh, Kumar Pallana, Dalpat Singh, Trudy Matthys, Margot Goedroes, Hitesh Sindi, Kishen Lal, Bhawani Sankar, Mukhtiar Bhai, Suraj Kumar, Kapil Dubey, Mulchand Dedhia, Dinesh Bishnoi, Mukesh Bishnoi, Ramesh Bishnoi, Sriharsh Sharma, Chanduram Bishnoi, Sajjanji Bishnoi (Doctor), Pukaram Bishnoi, Shushila Devi (madre), Ratan Lal Ji, Mularam Bishnoi, Anand Pathe, Bhawar Lal, Kaana Ram, Rupa Ram, Shava Ram, Bhura Ram, Buramji Ram, Tuka Ram, Bhanwar Singh, Moti Ram, Kishna Ram, Khewal Ram Paliwal, Rajeev Acharya, Jai Prakash Sharma, Badrhi Dave, Vincetta Easley, John Joseph Gallagher, G.B. Singh, Bhavna Narang, Sunil Chhabra, Narender Singh Hada, Thupten Gyatso, Gurdeep Singh, Charu Shankar, Natalie Portman. *Productor*: Wes Anderson, Roman Coppola, Lydia Dean Pilcher, Scott Rudin. *Productores ejecutivos:* Steven M. Rales. *Productoras*: American Empirical Pictures, Cine Mosaic, Indian Paintbrush, Scott Rudin Productions. *Duración original:* 91’.

Este film se exhibe por gentileza de Fox Searchlight Pictures.

El film

Wes Anderson pertenece a ese reducido grupo de nuevos cineastas que han conseguido la cuadratura del círculo, trabajando en Hollywood con algunos de los nombres más cotizados de la industria (echar un vistazo a los repartos de sus anteriores entregas —**Vida acuática** y **Los excéntricos Tenenbaum**—) pero, a la vez, manteniendo una libertad creativa que les permite firmar obras extremadamente personales, en las que dejar su sello como creadores y que, por ese motivo, es difícil que queden en tierra de nadie: o se las odia o se las ama.

Sin embargo, a pesar de compartir ese punto de vista más o menos excéntrico (en este caso, acompañando a tres hermanos —interpretados por Owen Wilson, Adrien Brody y Jason Schwartzman— a lo largo de un viaje a través de India en el que intentarán retomar una relación que ha quedado en suspenso durante más de un año, a la vez que buscan profundizar en el plano espiritual), **Viaje a Darjeeling** es el título de Anderson con más agarraderas, de más fácil acceso para el espectador medio. Tanto es así, que los planteamientos extremos, esto es, las decisiones arriesgadas, aparecen minimizadas en beneficio de una historia de reencuentro menos original de lo que parece.

De hecho, hay una apariencia de sencillez en la puesta en escena que hace de la película un relato que se sigue con interés. Frente a un Jason Schwartzman que carga con el personaje a priori menos atractivo —por distante—, Owen Wilson y, sobre todo, Adrien Brody, dibujan unos caracteres que despiertan más fácilmente la empatía del público, en gran parte por la enorme humanidad de sus reacciones de hermanos nacidos en una familia rica pero descentrados por la muerte del padre y la falta de contacto con una madre (Anjelica Huston) que vive entregada a su labor misionera. Y así, con esos mimbres y un prólogo en forma de corto que, la verdad, poco aporta a la historia, y que tiene en el atisbo de desnudo de Natalie Portman su mayor foco de

interés, Anderson levanta el clásico relato de viaje iniciático en el que sus protagonistas saldrán, lo quieran o no, cambiados.

Lo que hace atractiva a esta historia es, sobre todo, la gran elegancia y eficacia con que su director es capaz de convertirla en imágenes. Huyendo de los empalagos y peligros que en tantas ocasiones acecha tras el exotismo, el marco del tren y el mundo rural indio se convierten en el paisaje adecuado para que los personajes respiren, interactúen y, tras la aparente liviandad de la mayor parte de las cosas que les suceden, se muestre la evolución interna que experimentan, el cambio de la visión que unos tienen de otros y de su lugar en el mundo. Incluso, las licencias estilísticas marca del director están, en este caso, plenamente al servicio de lo que vemos en pantalla, como el caso del extraordinario plano secuencia en el que todos los personajes que hemos ido viendo a lo largo del metraje parecen compartir un metafórico tren cuyos departamentos reproducen los distintos escenarios que han ido desfilando ante nuestros ojos.

Al final, uno tiene la sensación de que quizá la historia podría haber dado más de sí, pero en ningún momento la de haber presenciado el desperdicio de un buen planteamiento por la obsesión de ser, a toda costa, rompedor. El siguiente título de Anderson dirá si sigue por esta vía o si prefiere recuperar otros tics más extremos, pero quizá no sería descabellado decir que **Viaje a Darjeeling** puede ser el film que marque el inicio de la madurez de un cineasta con un enorme potencial..

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)

Wes Anderson es uno de esos tipos raros a los que se ve venir. Uno más de la quinta de realizadores acomodados que pretenden romper esquemas, más cercano a Sofia Coppola que a Spike Jonze, al indie de elevadas alturas que al producto desapercibido, al silencio que al guión denso de premisa fantástico-intelectual. A pesar de ello, quien suscribe siente cierta simpatía por él, en ningún caso provocada por el esnobismo que olfatea las corrientes de moda. Aunque su cine peca de ser algo pretencioso, la mezcla grumosa de comedia absurda y drama emocional suele salirle bien. Suele, porque en **Viaje a Darjeeling** le ha salido a medias.

Tres hermanos que no se han hablado en un año —tampoco es para tanto, vistas las crecientes familias disfuncionales—, se reúnen en la India para reconectarse en la región de Darjeeling (aunque ése es más bien el nombre del tren en el que viajan; los doblajes españoles demuestran una vez más su escasa certeza). Previo a este periplo existencial, Anderson rodó un cortometraje que sólo en algunos países —al fin recibimos un privilegio— tenemos el gusto de contemplar tal como fue pensado. “Hotel Chevalier”, título y escenario, pondrá de los nervios al público enemigo de las piezas calmosas, en las que no se dice gran cosa ni sucede nada espectacular. Tampoco termina resultando clave para la película posterior, pues únicamente aclara determinados aspectos acerca de la vida amorosa de Jack (Jason Schwartzman) —y un chiste musical—, mientras los pasados recientes de sus hermanos Peter (Adrien Brody) y Francis (Owen Wilson) permanecen en el anonimato.

Disponen de dinero y sus semblantes sólo reflejan la apatía de una vida sin mimos, lazos estrechos o dificultades laborales. Interpretados con la suficiente gelidez, que parece próxima a quebrarse al más mínimo estímulo real, los tres hermanos son criaturas típicamente Anderson. Éste, bajo la cubierta de cineasta esteta que colecciona colores, olores y sabores exóticos, late una historia universal acerca de la fraternidad sin costes y las intenciones honestas sin diferenciación de raza o credo. Anderson destapa esos botes de cristal en los que ha ido coleccionando mariposas para permitirles el vuelo, el trayecto siempre imprevisto de un tren que puede perderse y encontrarse en el desierto. El *travelling* horizontal que revela todo esto resulta un tanto maniqueo al querer unir personajes esporádicos —tanto como la propia Portman o un fugaz Bill Murray—, pero el propósito está ahí, impresionista y sincero. La suma de lo superfluo —siempre contrapuesto a una tragedia que escapa al control de los protagonistas— significa en Anderson la reivindicación de la casualidad como tejedora de un destino insorteable.

La modernidad de la película la imprime una banda sonora ecléctica, pero armónica, que con independencia de la canción escoge el espacio y el tiempo precisos para colocarla, si bien otro punto de ataque habitual en los detractores de este tipo de cine es que alguien alabe gratuitamente la música. Menos evidente en este apartado que algunos de sus coetáneos, Anderson sabe que una buena banda sonora cuenta la acción y no vende discos, al menos como objetivo primordial. De ahí la contraposición de un cierre de movimiento optimista —el tren avanza hacia el horizonte— y actos ambiguos, los hermanos a punto de equivocarse entre los dulces hábitos o el aburrimiento repetitivo. Un díptico opuesto a la letra de “Les Champs-Elysées”, el perfecto paraíso que Jack no encontró en París con su ex novia y que difícilmente

sobrevivirá a las desavenencias de tres hombres unidos por la sangre y las manías familiares. La ingenuidad podría ser la de un cuento de hadas moderno que debe escapar de la urbe para hallar la espiritualidad y el sentido vital perdidos —filón que se acabará cuando las mismas zonas exóticas dilapiden su inocencia y no sirvan de escape, algo que no está muy lejos de ocurrir definitivamente—. Pero los héroes modernos no se tragan su propia historia y son conscientes del esfuerzo que deben realizar, sin narrador ni destino omniscientes, aprisionando los sentimientos en cuanto aparecen, forzando el roce entre hermanos para que nazca el cariño.

(Almudena Muñoz Pérez, extraído www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**